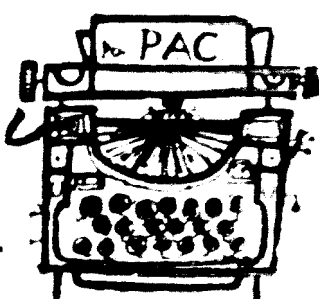


## EL PENSAMIENTO NACIONAL

escrito a máquina

*Una carta angustiada  
sobre la juventud de hoy*



Esta semana he recibido una carta de una persona a quien mucho aprecio por sus calidades morales e intelectuales. Por ser de carácter privado la publico anónima. Lo que interesa es el tema y la forma angustiada en que lo plantea. Ya son muchos los autores que piensan que la actitud dual de la juventud de hoy: de rebeldía contra todo lo pasado, de sumisión a cualquier canto de líder que ofrezca el futuro, es la mejor y más peligrosa disposición para un refloreamiento recrudescido del peor totalitarismo. ¿Será cierto? ¿No hay también valores estupendos, nunca antes florecidos, en las juventudes de hoy? Es una carta digna de leerse y meditarse. Eso haré yo y eso pido que hagan mis lectores. Quizás de esa reflexión en conjunto podamos extraer la respuesta o las respuestas que el autor de la carta me pide a mí, cargándome con una pesada responsabilidad que quiero compartir con otros muchos más calificados que yo. Dice la carta:

Octubre 3, 1969.

Estimado Pablo Antonio:

Esta carta no es para el periódico. Es personal.

No es una diversión literaria. Es un grito de angustia. Y te lo lanzo a vos porque cuando alguien tiene una envergadura espiritual e intelectual como la tuya, asume, quiera o no quiera, cierta paternalidad pública, cierta episcopalidad, que yo no sé cuánto pesará sobre tu persona, pero que, pese poco o mucho, tenés que soportarla.

Me preocupa hondamente, visceralmente, el problema de nuestros jóvenes.

Y lo siento, no por mi condición de viejo, sino porque los veo viejos a ellos.

Vos que has leído mucho de lo que los sabios han escrito, de lo que los poetas han imaginado, quizás podás explicarme qué sucede.

¿Por qué estos muchachos se sienten herederos de un mundo hecho pedazos, por qué rehusan cargar con él, por qué no se creen capaces de mejorarlo? ¿Qué generación no ha recibido de sus padres un mundo hecho pedazos?

¿No será que tienen una mentalidad anacrónica de herederos?

¿No será que creen merecerlo todo por sólo el hecho de existir?

¿Por qué nosotros no sentimos éso cuando éramos jóvenes?

¿Por qué nosotros creemos que el mundo es una maravillosa materia prima confiada a nuestras manos, mientras la mayoría de los jóvenes de hoy creen que es un producto que debió ser elaborado sólo para su complacencia?

No sé qué maléfico espíritu burgués, capitalista y testamentalista los ha influenciado.

Vieras cómo lamento no haber aprendido más para poder precisar más agudamente estas ideas.

Me asquea el espíritu de auto-compasión de esta juventud que sólo sirve para atisbar qué hicieron sus padres para censurarlos y sentirse sus víctimas.

No recuerdo en mi juventud un solo pensamiento de esta clase.

¿Qué les pasa?

¿Será que sus educadores sólo han tratado de darles gusto?

Pudiera ser, porque yo recuerdo

que las durezas me martillaron, me forjaron, me hicieron. Y estos jóvenes no saben de eso.

La rebeldía juvenil que está de moda, no parece ser más que un afán de sobresalir sin esfuerzo. Cualquier retrasado mental puede hacer una bomba y lanzarla, sentirse traicionado y dejarse crecer la barba.

Se rehuye el esfuerzo serio, continuado, la búsqueda afanosa de la verdad.

No se ve casi una obra artística juvenil que requiera el esfuerzo de conocer desde los clásicos hasta nuestros días. Parece que conocer no importara. Y es la falta de esfuerzo.

Se grita contra todo y no se trabaja en nada. Y es la falta de esfuerzo.

Toda esa marihuana y todas esas drogas, qué son? Por lo menos parecen tapaderas del fracaso en gentes que aún no han hecho un sólo esfuerzo. Que no han tratado seriamente de crear algo, aunque sea de forjarse a sí mismos.

Y no le echemos la culpa a la herencia. El mundo no es herencia de nadie, o es herencia de todos.

Nuestro Padre Dios lanzó esta materia prima para que cada uno la trabajara con sus manos, y nadie tiene el derecho a alegar que su "pará" no la modeló bien.

Me sorprende ver este complejo peor que edípico en esta generación.

¿Qué les pasa?

¿No se dan cuenta que sus padres van a morir ya, que a los jóvenes de hoy sólo les queda el tiempo entre esa muerte y el surgimiento de su propios hijos al trabajo?

¿Que no hay lugar a lamentaciones y a recriminaciones?

¿Qué es la juventud? Yo veo muchachos de menos de veinte años que son más viejos que yo.

No se sienten creadores, sólo lloran a la orilla del camino su auto-compasión. Eso es ser viejo.

Contéstame, devuélveme la ilusión en nuestra juventud, porque yo he vivido mi vida alentado por el entusiasmo, y me duele morir y entregar la arcilla a manos inertes de generaciones que no le darán nuevas formas.

Me molesta no haber estudiado más, no haber leído más, no haber observado más, para darme mi propia respuesta.

Pero creo que esa respuesta existe. Tal vez vos o alguien pueda dárme la para poder ayudar más antes de irme.

Me duele ver a estas masas de jóvenes, que no cuentan más que con su inconformidad destructiva, negativa, y que a causa de esa inconformidad en realidad abúlica, van a terminar por ser militarizados en grandes rebaños como las juventudes hitleristas, como las juventudes fascistas; y eso duele. Pablo Antonio, nos tiene que doler a hombres como vos y como yo.

Hay que hacer algo por ellos. Hay que hacer resonar una voz en el desierto, aunque ellos mismos la ridiculicen, aunque se burlen.

Pero tal vez algo de esta juventud se salve. Y no se va a salvar dándole gusto. Yo creo que hay que hablarles de las cosas duras, de las cosas difíciles. Del estudio, del trabajo, de la paternidad sin escapadas bohemias. No sé, vos sabés mejor de qué hablarles.